

Monumento Nacional Guayabo.

Requisitos fundamentales de la investigación arqueológica

RESUMEN

La preservación del Monumento Nacional Guayabo de Turrialba depende de la puesta en marcha de múltiples factores, uno de los cuales es la investigación arqueológica. Sin embargo, la investigación en dicho sitio debe cumplir con al menos tres requisitos: debe ser a largo plazo, planificada y de primer nivel en cuanto a su solidez científica, estar estrechamente ligada con labores de restauración, y contar con suficientes recursos para su continuidad.

Palabras claves: Arqueología, Guayabo, investigación, conservación.

ABSTRACT

Preservation of the National Monument Guayabo de Turrialba requires that multiple factors work out together, one of these factors is the archaeological research. Nevertheless any action in Guayabo de Turrialba must be characterized by at least three features: (1) high quality, planned, long-term archaeological research, (2) it should be closely linked with preservation politics, and (3) enough economic resources should be ensured.

Keywords: Archaeology, Guayabo, research, preservation.

Mauricio Murillo Herrera

Investigador, Sección de Arqueología,
Departamento de Antropología,
Universidad de Costa Rica.
Director del Proyecto Arqueológico:
"Cambio social precolombino en San
Ramón de Alajuela y su relación con
regiones adyacentes".

Esta reflexión se enfoca, específicamente, sobre la investigación arqueológica en Guayabo, sin embargo, como no existe duda alguna de que el estudio en dicho Monumento necesita estar estrechamente ligado a labores de restauración y conservación, iniciaré refiriéndome muy brevemente a la naturaleza de dicha relación.

La lógica nos señala que la investigación en Guayabo es de igual importancia que la restauración y la conservación del Monumento. Sería absurdo pensar en conservar y preservar algo que no conocemos bien, que no sabemos exactamente de qué se trata; básicamente se trataría de una empresa inútil. Primero que nada sería imposible despertar el interés público en conservar y proteger Guayabo si no damos respuestas concretas a la curiosidad de la gente; gente quien es, a fin de cuentas, los que tienen la potestad de financiar la conservación del Monumento gracias al pago de derecho de ingreso, impuestos y donaciones. En otras palabras, no basta con proteger lo ya expuesto; todos los costarricenses y los turistas que nos visitan queremos saber más sobre Guayabo y somos nosotros, los arqueólogos, quienes estamos en la obligación de aportar esa información. Incluso, recordemos que la razón por la cual la UNESCO (1980, 1981, 1984) ha rechazado en varias ocasiones la postulación del Monumento Guayabo como Patrimonio Cultural de la Humanidad es porque aún se tiene muy poco conocimiento del asentamiento, y eso no ha cambiado en más de 20 años desde el último dictamen. Es por ello que instaurar las mejores políticas de preservación posibles para un conjunto arquitectónico tan complejo como Guayabo requiere que conozcamos al máximo su naturaleza y función.

Es así como nuestras primeras conclusiones nos llevan a apuntar que:

1. La investigación arqueológica es un componente ineludible en cualquier esbozo de conservación del Monumento.
2. La investigación arqueológica en el Monumento debe ser un elemento que aporte también conocimiento y soluciones para un programa sostenido de restauración y la conservación de Guayabo.
3. No se debe intervenir el sitio si no existen recursos para restaurar y preservar lo expuesto. Es de vital importancia para la conservación del Monumento que aquella investigación que venga a exponer estructuras o que intervenga estructuras ya expuestas contemple fondos para la restauración y conservación de lo expuesto.

Pasando propiamente al aspecto de investigación, iniciemos con algunos puntos generales que se deben enfatizar. Más allá de su intrínseco y especializado interés, el estudio de la estructura sociopolítica en Guayabo por medio de la interpretación de sus estructuras y asentamientos aledaños conlleva asuntos metodológicos de una relevancia aún más amplia para el estudio de asentamientos y relaciones sociales en muchas otras regiones de América Central y norte de Sudamérica. Empecemos con algunos elementos

básicos que forman parte esencial de la praxis arqueológica de primer nivel y que deben incorporarse cuanto antes al ámbito local.

Guayabo debe contar con un programa de investigación a **largo plazo, sostenido y planificado** —nótese que no estoy hablando aquí de un plan de manejo— esa es la única forma de que la investigación en el sitio no dependa de intereses particulares y efímeros. La investigación del Monumento y de cualquier otro sitio arqueológico **no debe ser monopolio de un solo investigador o de una sola institución**, varios investigadores pueden perfectamente tener interés en abordar el estudio de diferentes temas dentro del mismo sitio y la misma región. No obstante, los recursos arqueológicos del Monumento deben estar por encima de políticas cortoplazistas y unipersonales. Quizás lo que ha hecho más daño a Guayabo (incluso más que la erosión y la infiltración del agua) es la falta de una planificación sostenida y de largo plazo, no solo en el componente administrativo y de restauración del Monumento sino, también, en el aspecto de investigación.

Por otra parte, es vital para Guayabo que se supervise la **calidad** de la investigación respecto a la sofisticación de las preguntas, los métodos y las técnicas propuestos. No podemos darnos el lujo de permitir intervenciones en un sitio tan frágil que contemplen preguntas, métodos y técnicas que no respondan o que estén en el nivel de una discusión y praxis científica de primer orden. A veces el investigador local no se da cuenta o no quiere admitir que sus preguntas y sus métodos están fuera del contexto intelectual de la época y pretende que aún nos interesa responder preguntas que fueron relevantes hace más de 50 años atrás y que ahora están más que superadas. Como cualquier otro profesional, el arqueólogo está en la obligación de no estancarse o conformarse con lo que se aprendió cuando se era estudiante.

Un tema relacionado que también debe supervisarse detalladamente es la **solidez y la coherencia interna de la investigación** por realizarse. Es vital para la conservación del sitio que la investigación contenga un engranaje sólido entre objetivos, método y resultados que se pretendan obtener. Hace ya muchos años, Kent V. Flannery (1973) fue rotundo en afirmar que si el arqueólogo recoge datos para responder a cierto tipo de preguntas, por ejemplo, con fines cronológicos, la información recogida EN EL CAMPO simplemente no le va a servir para referirse luego a otros temas distintos a los que originalmente se planteó, a saber, estructura político-social del asentamiento. Este es un aspecto que vale la pena recalcar dado que no han sido pocas las veces en que se han confundido estos aspectos en el ámbito arqueológico local. Lo anterior implica que si excavamos en un basurero calas estratigráficas, los datos obtenidos serán simplemente inútiles para hablar de la naturaleza política, económica e ideológica de la sociedad que produjo la acumulación de material que acabamos de excavar. En otras palabras, si el método es inequívocamente cronológico no podemos “sacarnos de la manga” conclusiones sociopolíticas. De igual manera, si hacemos una prospección regional con recolecciones en superficie y con pruebas de pala, difícilmente podremos tener un control cronológico muy preciso y detallado

de los eventos ocurridos en un asentamiento dado, y por lo tanto, nuestra contribución no puede estar dirigida hacia una mejora considerable de la secuencia cronológica de la región.

¿Por qué ocurre esto? Una de las razones principales la encontramos en **los efectos de la escala de estudio sobre las posibilidades de análisis**. La precisión con que queramos ubicar los eventos sociales ocurridos en Guayabo, dentro de los ejes de espacio y tiempo, dependerá directamente de qué queremos conocer acerca de la sociedad en estudio. Así, por ejemplo, si deseamos establecer la trayectoria de cambio social en el nivel de entidades políticas, más allá de una comunidad, entonces, seguramente, requeriremos del estudio de un territorio de varias decenas de kilómetros cuadrados; y al enfocarnos en el estudio de cambios que ocurrieron en el transcurso de muchos siglos será poco relevante establecer un control cronológico detallado, incluso dentro de intervalos de un siglo. Además, intentar hacer esto sería muy costoso en cuanto a tiempo y dinero por la vastedad del área de cobertura en que se trabajaría. Lo contrario ocurriría en el caso de que nuestro interés se centre, por ejemplo, en el cambio de disposición del espacio doméstico en Guayabo o alguna otra aldea alrededor. En este caso, el área por cubrir es considerablemente menor y la manipulación de periodos muy cortos será imprescindible; la naturaleza de la investigación obliga aquí a la obtención de fechamientos absolutos para establecer intervalos de ocupación lo más cortos posibles.

Como vemos, evidentemente el escogimiento de la escala tiene que ver de manera directa con la pregunta de investigación, pero no viceversa. Por esta razón, tenemos que ser consecuentes con la pregunta de investigación escogida y, por lo tanto, con la escala requerida para contestarla. No podemos continuar dando brincos de una escala de investigación a otra simplemente porque, antojadiza y repentinamente, se nos ocurre que es más interesante excavar tal o cual estructura, o prospectar de forma intensiva el sitio que se acaba de hallar, o de pronto afinar la secuencia cronológica.

Dejando de lado el análisis interno del proceso de investigación, deseo también referirme brevemente a algunos aspectos periféricos, pero no menos importantes. En primer lugar, el trabajo interdisciplinario dejó de ser, hace mucho tiempo, una novedad y un lujo; hoy es algo imperativo para cumplir, incluso, con los estándares mínimos de investigación científica. El trabajo conjunto de geólogos, biólogos, antropólogos, ingenieros y arqueólogos no sería algo nuevo para Guayabo; sabemos que a principios de la década de 1980 la Universidad de Costa Rica hizo posible que ese tipo de investigadores, y otros, trabajaran en el sitio y en la comunidad aledaña (Murillo, 2002). Sin embargo, en aquella ocasión, el trabajo de dichos investigadores no fue sostenido y con gran independencia en relación con las otras disciplinas. Lo que hay que buscar para el futuro es que distintos investigadores trabajen dentro de un marco de investigaciones que se complementen una a la otra. El investigador tendría la libertad de elegir sus prioridades y sus objetivos, pero siempre y cuando colabore con el cumplimiento de ese marco general de investigación. Por supuesto que el manejo de un equipo interdisciplinario

requerirá de un director de investigaciones que lo coordine, sino sería muy difícil encausar los distintos trabajos hacia resultados concretos.

Por otra parte, uno de los temas que con frecuencia desvela al investigador local es el financiero. Sin embargo, parece que no debería ser así, esto según los datos de la propia Wenner-Gren Foundation (2007) (organismo en el mundo que aporta la mayor cantidad de dinero para la investigación antropológica). Dicha entidad financia al año alrededor del 20% de las propuestas de investigación recibidas; eso quiere decir que con solo unos pocos arqueólogos nacionales que envíen propuestas anualmente, la probabilidad de que una de esas becas (las cuales promedian alrededor de \$35.000) sea otorgada a la investigación local es muy alta. De hecho, esto también implica que, en el peor de los casos, un solo arqueólogo debería esperar tan solo un par de años para obtener tal cantidad de dinero, eso si envía su propuesta dos veces al año (que es el máximo permitido).

Quizás alguno aquí pensará que estoy esbozando una idea utópica o fantasiosa, sin embargo, a final de cuentas, no es necesario inventar "el agua tibia" para sentar las bases de un programa de investigaciones como el esbozado. Existen modelos concretos por seguir y estos dejaron de ser ciencia ficción hace mucho tiempo. A continuación ofrezco tan solo uno de los múltiples ejemplos disponibles.

Uno de los programas de investigación que ha aportado más datos sobre el pasado prehistórico de una región en el mundo es el denominado "Prehistoria y Ecología Humana en el Valle de Oaxaca", en México, el cual, establecido por la Universidad de Michigan en 1966, ha continuado vigente en forma ininterrumpida hasta el día de hoy. Las etapas de investigación han sido: estudio del medio ambiente actual y pasado, uso del suelo y prácticas agrícolas actuales, artesanías e intercambio precolombino y actual, trayectoria de cambio sociopolítico precolombino a escala regional y de asentamientos, y análisis de áreas de actividad. El estudio de dichos temas ha abarcado desde la Edad del Hielo hasta la conquista. El orden en el que se introdujeron las diversas temáticas fueron más o menos como las enumeré, sin embargo, muchas de estas temáticas y escalas de análisis se ejecutaron de forma simultánea. El proyecto ha involucrado a geólogos, antropólogos sociales, geógrafos, programadores informáticos, paleobotánicos, entre otros profesionales. Actualmente, si uno desea examinar o analizar los datos obtenidos por dicho proyecto (que como dije aún continúa) no se requiere de permiso alguno para acceder directamente a los datos, toda, absolutamente toda la información está publicada o está en proceso de publicación. Por ejemplo, en los últimos tres años se han imprimido dos informes, los cuales vienen a sumarse a los otros catorce ya publicados, sin contar los cientos de artículos y los varios libros que se han originado del proyecto.

Es por ello que hoy sabemos más de la prehistoria del Valle de Oaxaca que de cualquier otra parte del mundo. Por supuesto que esto no ha sucedido gratuitamente, ni en cuanto a dinero ni en cuanto a tiempo y compromiso comprometido: las personas involucradas en los inicios del proyecto, hace 40

años, son prácticamente los mismos quienes, en la actualidad, permanecen investigando en la zona. Además, mucho tiempo ha sido invertido en la elaboración de propuestas de investigación lo suficientemente sofisticadas como para convencer a diferentes entidades a aportar los ya millones de dólares con que se ha financiado dicho programa de investigaciones. Finalmente, soy testigo de que el director que inició el programa hace 41 años continúa analizando materiales en su laboratorio en Ann Arbor y preparando su próxima temporada de campo.

A todo, absolutamente todo lo anterior, Guayabo debe tener acceso y los involucrados en establecer un programa de investigaciones no deben de apuntar más bajo que eso. ¿Por qué habría de ser de otra manera? ¿O acaso estamos destinados a conformarnos con hacer arqueología con objetivos, métodos y técnicas con cuarenta o más años de retraso? Debido a la naturaleza destructiva del quehacer arqueológico, investigaciones que no demuestren una alta calidad en sus propuestas no deberían ser permitidas, ni en Guayabo ni en cualquier otro sitio arqueológico.

Por otro lado, recordemos que el arqueólogo, como persona, tiene un límite de paciencia y un sentido de oportunidad; también recordemos que Guayabo no es el único sitio arqueológico ni en Costa Rica ni en América Central; por lo tanto, las instituciones deben también tener sentido común y no complicar el quehacer arqueológico más de la cuenta con mil trabas y trámites. Para muestra un botón: para investigar sobre Guayabo, y en Guayabo, yo tuve que tramitar permisos en cinco diferentes instancias; si uno solo de esos permisos me era denegado mi proyecto se venía abajo. El trabajo arqueológico por sí solo es harto complicado como para estar lidiando también con un atolladero burocrático monumental. Ahora bien, simplificar no significa, bajo ningún sentido, bajar o eliminar estándares de calidad y de supervisión.

Finalmente deseo referirme a algunos retos a los que inevitablemente se van a enfrentar los futuros investigadores de Guayabo.

Muy posiblemente, arqueólogos y antropólogos han tenido la experiencia de conocer a alguien que ha visitado o ha escuchado sobre Guayabo de Turrialba y cuando esa persona se entera de nuestra profesión es inevitable el bombardeo inmediato de preguntas: ¿Ahí era donde los indios enterraban a sus muertos? ¿Era como un santuario? ¿Quiénes vivían ahí? ¿Por qué no continuaron viviendo ahí? ¿Allí vivía la gente importante?, etc, etc, etc... resulta, a la vez, sorprendente, y muy frustrante, no poder responder a la gran mayoría de estas interrogantes. ¿Cómo le explico a esa persona que nosotros los arqueólogos sabemos muy poco sobre el Monumento Arqueológico Nacional por excelencia? ¿Qué le voy a decir? ¿Le digo que el sitio fue habitado desde la fase Pavas, que fue repoblado durante la fase Curridabat cuando se empezaron a construir las estructuras monumentales y que su máxima expansión fue a inicios de la fase Cartago para luego decaer por razones desconocidas? ¡Por favor! La gente desea respuestas enfocadas en personas, en actividades sociales y no sobre fases y montículos. La gente espera de nosotros respuestas acerca del pasado precolombino como esperarían que

un piloto de aeronaves conozca cómo funciona el avión que ellos pilotean; si el piloto titubea y le responde algo para nada satisfactorio, es un hecho que la persona lo pensaría dos veces antes de subirse a un avión con ese piloto, pues ahora imagínense lo que las personas pueden pensar de nosotros cuando les esbozamos respuestas vagas sobre Guayabo.

Ahora yo pregunto: ¿exactamente a qué le llamamos sitio Guayabo? ¿Al complejo arquitectónico que vemos expuesto hoy o también incluye lo que está por ahí cubierto dentro del bosque? Si es la segunda opción, entonces: ¿cómo hacemos para inferir la relación de lo que observamos con lo que está aún cubierto sin obviamente tener idea de lo que aún no se ha descubierto? En otras palabras: ¿qué era Guayabo? ¿Un asentamiento central o una aldea más dentro de una región con múltiples asentamientos similares en cuanto a su demografía, rango político, económico e ideológico? Si era un asentamiento central, entonces: ¿en qué sentido estamos hablando de un asentamiento primario? ¿Era Guayabo un asentamiento especializado? ¿En qué se especializaba? ¿Era especial en política o económicamente, o en era un centro religioso? ¿O, quizás, era especial en los tres aspectos? ¿Los asentamientos alrededor del complejo que llamamos Guayabo eran asentamientos política o económicamente autónomos o eran asentamientos que conformaban una jerarquía económica o política regional? ¿Había especialización a lo interno de los espacios en lo que llamamos Guayabo? Si es así ¿dónde se hacía qué?

Hoy existen métodos y técnicas disponibles para responder todas estas preguntas y muchas otras más; además, como vimos, también hay financiamiento para ejecutar este tipo de investigación. ¿Estamos preparados para abordar las preguntas que tanto los costarricenses como los turistas se hacen sobre Guayabo? Si la respuesta es sí, ¡en buena hora! Si la respuesta es no, entonces, dejemos de una vez por todas en paz el Monumento, no lo exponamos más a agentes destructivos, cubrámoslo por completo para que en el futuro nuevas generaciones de arqueólogos asuman el reto y lo investiguen como lo merece.

Volver al índice.

Bibliografía

- FLANNERY, KENT V.
1973 Archaeology with a Capital S. En: **Research and Theory in Current Archaeology**. New Cork: John Wiley and Sons. Editado por Charles L. Redman, P. 47-58.
- MURILLO HERRERA, MAURICIO
2002 **Análisis crítico de las investigaciones arqueológicas ejecutadas en el sitio Guayabo (UCR 43) de Turrialba y las repercusiones sociales debido al manejo de sus recursos culturales**. Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.
- THE WENNER-GREN FOUNDATION
2007 **Annual Report for 2006**. En: <http://www.wennergren.org/annualreport/> Fecha de consulta: 4 de diciembre.
- UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANIZATION
1980 **Report of the Rapporteur. Committee Concerning The Protection of The World Cultural and Natural Heritage**. Bureau of the World Heritage Committee. 4th Session, 19-22 May. Paris.
- 1981 **Report of the Rapporteur. Convention Concerning The Protection of The World Cultural and Natural Heritage**. Bureau of the World Heritage Committee. Fifth Session, 4-7 May. Paris.
- 1984 **Report of the Rapporteur. Convention Concerning The Protection of The World Cultural and Natural Heritage**. World Heritage Committee. Eighth Ordinary Session, 29 October-2 November. Buenos Aires.